

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

2003

ESTUDIOS DE TEORIA DEL DERECHO



ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL / Nº 21 / 2003

SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
2003

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 21
2 0 0 3

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de las Facultades de Derecho de las Universidades Adolfo Ibáñez, Austral de Chile, Católica de Chile, Católica del Norte, Católica de Temuco, Católica de Valparaíso, Central de Chile, de Los Andes, de Chile, de Concepción, del Desarrollo, del Mar, Internacional SEK, de Magallanes, de la República, y Diego Portales.

Especial mención cabe hacer a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, en cuyo taller de imprenta, "Edeval", se llevó a cabo la impresión de este volumen.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

ISSN — 0170 — 17881

Diseño Gráfico: Allan Browne Escobar

Impreso en EDEVAL
Errázuriz 2120 - Valparaíso
E-mail: edeval@uv.cl

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

2003

ESTUDIOS DE TEORIA DEL DERECHO

SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO
(2003 - 2005)

Antonio Bascuñán Rodríguez, Antonio Bascuñán Valdés,
Jesús Escandón Alomar, Pedro Gandolfo Gandolfo,
Joaquín García-Huidobro Correa, Fernando Quintana
Bravo, Nelson Reyes Soto, Agustín Squella Narducci, y
Aldo Valle Acevedo.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene
su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspon-
dencia puede ser dirigida a la casilla 3325, Correo 3,
Valparaíso, o al correo electrónico asquella@vtr.net

PALABRAS PRELIMINARES

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social presenta el número 21 de su *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, correspondiente a 2003. Esta obra se edita desde 1983, esto es, dos años después de que la mencionada sociedad fuera fundada en Valparaíso como sección nacional de la *Asociación Internacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Social*.

El presente volumen se inicia con la sección *Estudios*, donde el lector encontrará 13 trabajos de teoría y filosofía del derecho de distintos autores nacionales y extranjeros.

Sigue a continuación la sección *In Memoriam*, con textos de Miguel Reale, Gregorio Peces-Barba, Gianni Vattimo, Celso Lafer y Agustín Squella, que fueron escritos en enero de 2003, con motivo de la muerte de Norberto Bobbio. En cuanto a la sección *Testimonio*, contiene el texto de las últimas voluntades de Norberto Bobbio, escritas por éste en 1999, al momento de cumplir 90 años, y que fueron dadas a conocer después de su muerte.

En cuanto a la sección *Debate*, contiene un texto de Fernando de Laire, titulado "Ser progresista en Chile al despuntar el siglo XXI. 25 tesis para un urgente debate".

Por último, la sección *Recensiones* contiene 9 comentarios bibliográficos sobre igual número de libros de interés de Ray Monk, Francis Fukuyama, Robert Dahl, Otfried Höffe, Tadeusz Guz, Ricardo Guastini, Norbert Hoerster, Joaquín García-Huidobro y Cristóbal Orrego.

Tanto éste como los anteriores números del *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* pueden ser solicitados a la Casilla 3325, Correo 3, Valparaíso, o al correo electrónico asquella@vtr.net

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

FRANCIS FUKUYAMA, *El fin del hombre*, Ediciones B, Barcelona, 2002, 410 págs.

A estas alturas ya no se puede poner en duda que Francis Fukuyama es un amigo declarado de los finales. A su conocidísimo libro sobre el fin de la historia, suma ahora un largo ensayo acerca del fin del hombre. Y, como se sabe, sus tesis al respecto son que si la alianza entre democracia y economía de mercado ha producido ya el fin de la historia, el fin del hombre será el resultado que traerá consigo la biotecnología contemporánea y sus descontrolados afanes por alterar la naturaleza humana.

Entre el primer artículo que Fukuyama publicó sobre el fin de la historia y la aparición ahora de su libro "El fin del hombre" ha transcurrido poco más de una década. Un tiempo en el que si algo hemos aprendido es que la historia no ha terminado, ni siquiera en ese peculiar sentido que Fukuyama le atribuye al fin de la historia: consolidación sin contrapesos, a escala mundial, de la alianza entre democracia y economía de mercado, como el único y último modelo aceptable de convivencia que los hombres habrían ideado para establecer sociedades decentes en el planeta. En cuanto a la década que nos encontramos recién empezando a transitar, ignoramos si al cabo de la misma el hombre habrá ya provocado su propio término a raíz de la utilización irresponsable de los avances en biotecnología, aunque algo nos dice que otra vez Fukuyama podría estar dando el pitazo final a un partido al que todavía le queda bastante tiempo por jugar.

Pero vamos por partes, porque el autor norteamericano de origen japonés es un hombre listo que debe ser tomado en serio.

Concerniente a su tesis del fin de la historia, vale la pena recordar que Fukuyama se refiere al carácter epilodal de la alianza antes mencionada y no al discurrir de los humanos acontecimientos. Es el fin de la historia no como acontecer ni como relato, sino como búsqueda o diseño del mejor modelo político y económico que podemos aplicar en beneficio del hombre, de todos los hombres, cualquiera sea la situación cultural de éstos. Sin embargo, en las páginas finales del libro que en los 90 dedicó a este tema, Fukuyama sugiere que es probable que la humanidad, una vez llegada toda ella a la tierra prometida del capitalismo y la democracia, levante la mirada y pose la vista en un punto nuevo y distante, reanudando de ese modo una marcha que sólo en apariencia estaba concluida.

Tocante a la tesis del fin del hombre, no se trata propiamente de la extinción de la especie ni de la inevitable contracción final que según los físicos espera al universo, sino de aquello que el novelista Tom Wolfe ha referido como "la muerte del alma". Una muerte que vendría anunciada por el avance incontenible de una biotecnología que altera de diferentes maneras la naturaleza del hombre y que conduciría a una especie de estadio posthumano de la historia. ¿Cómo? La neurofarmacología, cree Fukuyama, acabará moldeando la personalidad al gusto de cada individuo, de modo que lo más probable es que, junto con liberarnos de nuestras angustias y depresiones, nos despojemos también de lo más propio y personal de nosotros mismos. Por otra parte, la reproducción, como un propósito humano ligado a la actividad sexual consciente y placentera de las parejas, perderá en algún momento todo sentido y los padres podrán seleccionar, con tanta exactitud como frialdad, los embriones que optimicen la naturaleza de los hijos que proyecten tener.

Lo mismo que en el caso de su tesis acerca del fin de la historia, Fukuyama confiesa algunas dudas sobre el próximo fin del hombre y admite que médicos y científicos todavía están a tiempo de comportarse de una manera responsable y cauta que permita elucir los riesgos antes mencionados. Pero para que ello ocurra efectivamente, al revés ahora del fin de la historia, se necesitaría que el

Estado y la comunidad internacional se decidieran de una vez a hacerse presentes y a tomar decisiones normativas drásticas que limitaran las posibilidades de investigación y experimentación científica abiertas en el último tiempo.

En otras palabras, porque el fin de la historia —léase democracia más economía de mercado— parece a Fukuyama una buena cosa, habría que evitar en esos tópicos toda regulación nacional e internacional y sentarse nada más a esperar que dicha alianza termine de expandirse por todo el planeta; y porque el fin del hombre es una mala cosa, según fue explicado antes, habría que instalar un Estado fuertemente regulador de las complejas cuestiones científicas de nuestro tiempo, particularmente de aquellas que tienen que ver con la reproducción humana. ¿Pero habrá tiempo —me pregunto— para reanimar a propósito de tales cuestiones científicas a un Estado que el neoliberalismo dominante ha disminuido y hasta dado alegremente por muerto en materias políticas, económicas y sociales? ¿Es coherente y factible que se mande al Estado al desván de los recuerdos y que se corra luego a sacarlo de allí con el exclusivo fin de maniar a médicos, científicos e investigadores? ¿Estamos todavía a tiempo de dar respiración boca a boca a un Estado que hemos dejado agonizar en medio de una total y generalizada indiferencia?

Si volvemos ahora a la comparación de Fukuyama con un árbitro de fútbol, en el primer partido —el de la historia, es decir, el del abrazo entre capitalismo y democracia— las cosas se estarían dando bien, de manera que lo que hay que hacer es anticipar el pitazo final, mandar a los jugadores a los camarines y dejar con las ganas a una parte importante de los espectadores que creían disponer de tiempo para remontar un marcador que por ahora les resulta adverso. En cambio, en el segundo partido —el del hombre, es decir, el de la pérdida de la condición humana—, las cosas se estarían poniendo feas y lo que hay que hacer es cambiar las reglas del juego en medio del encuentro para favorecer de ese modo a uno de los equipos en pugna.

Pero, la verdad sea dicha, quizás se trate de un solo partido, siempre en curso, esto es, sin pitazo final posible, y en el que la responsabilidad por el resultado hay que desplazarla desde el árbitro y los jugadores a los hinchas que hace ya rato reclaman en las tribunas su derecho a decir algo al respecto.

Esos hinchas, vale decir, los hombres y mujeres del mundo, son los que tendrían que decidir si hemos llegado efectivamente al fin de la historia y si acaso la condición humana está realmente en peligro ante los avances de la ciencia y tecnología modernas.

Agustín Squella

ROBERT DAHL: *Entrevista sobre el pluralismo*. Robert Dahl en diálogo con Giancarlo Bosetti, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, 157 págs.

Inteligente, sencilla, lúcida e ilustrada: eso es lo menos que puede decirse de "Entrevista sobre el pluralismo" (Fondo de Cultura Económica, 2003, 157 págs.), un libro que pone en diálogo a dos buenas cabezas —Giancarlo Bosetti y Robert Dahl—, aunque el papel que asume el primero es más que el de un mero entrevistador. Bosetti sabe tanto como Dahl de los temas acerca de los cuales ambos dialogan —democracia, pluralismo, Tercera Vía, posibilidades de un Estado mundial, etc.—, de manera que las preguntas que él dirige al politólogo norteamericano tienen una sustancia que les permite antes sostener que avivar la conversación.

En otras palabras, lo que el editor italiano despliega frente a Robert Dahl no es un cuestionario, sino un conjunto de ideas que contrastar con uno de los más notables teóricos contemporáneos de la democracia, sin perjuicio de que, tal como admite el propio entrevistado, las preguntas de Bosetti tengan también el saludable efecto de estimular el lado utópico de Dahl.

Un lado utópico que se muestra escasamente a propósito de la posibilidad de democratizar la multiplicidad de actuales organizaciones internacionales jerárquicas, tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional —lo cual no equivale a negar que instituciones como esas cumplan funciones necesarias y relevantes—, y, ni qué decir, a propósito de la posibilidad de llegar a instalar un Estado global de naturaleza democrática. Ante la posibilidad de un